

En este número

La formación de los betharramitas en tiempos de interculturalidad p. 1

Discurso del 16 de febrero de 2024 p. 5

Encuentro del SFB en Roma p. 6

La pedagogía de la formación betharramita p. 8

La formación en el cambio de época p. 11

Interculturalidad en la formación para la Región de SMG p. 14

Experiencia de interculturalidad... p. 16

Experiencia de interculturalidad e integración intercultural en la casa de formación p. 18

Experiencia laical de formación betharramita p. 20

El Consejo General comunica p. 23

† P. Carlo Luzzi scj p. 23

La expulsión de la Congregación de Francia (I/2) p. 26

Oración p. 28

La palabra del superior general

La formación de los betharramitas en tiempos de interculturalidad

Al oírse este ruido, se congregó la multitud y se llenó de asombro, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua.

Con gran admiración y estupor decían:

“¿Acaso estos hombres que hablan no son todos galileos?

¿Cómo es que cada uno de nosotros los oye en su propia lengua?” (Hch 2, 6-8)

Queridos betharramitas:

La vida religiosa está adquiriendo un rostro cada vez más intercultural. También nuestro rostro betharramita se vuelve policromático. Las comunidades se van diversificando y dando espacio a lo que en otro tiempo podía ser considerado por algunos como “foráneo o periférico”. Es un fenómeno general en la Iglesia, que reclama un cambio de mentalidad profundo y siempre inspirado en el evangelio.

Esta diversidad se manifiesta también en lo vocacional. Los laicos, con una participación sinodal creciente, van

siendo los verdaderos animadores de la vida de muchas de nuestras presencias.

Esta interacción intercultural entre religiosos, junto a los laicos, es como el motor de la Betharram de hoy y representa un gran desafío para la formación de los futuros betharramitas.

Dedicaré en adelante algunos conceptos para que reflexionemos juntos sobre la formación de los religiosos y laicos de Betharram en tiempos de interculturalidad.

En un mundo globalizado el encuentro entre personas de culturas diferentes es frecuente y se presenta en las situaciones más diversas. Se trata de observar, respetar al otro, procurando no invadir sus espacios. Es como un ejercicio básico de tolerancia que llamamos "convivencia". Pero esto no es suficiente cuando se trata de contactos cotidianos entre *personas de diferentes culturas en una comunidad religiosa*, porque además ellas tienen que participar en *un mismo proyecto de vida que implica trabajar juntos y vivir en la misma casa*. Esto es un llamado a modificar los horizontes que definen nuestro "estar juntos", ya no para ocuparnos de *salvar la propia autonomía*, sino para *participar de un camino común* en el que todos somos invitados a "cambiar" y del que, incluso, no podemos anticipar el éxito...

Pensar que este "compartir la vida" se va a dar *espontáneamente* es una ingenuidad. Quizás algunos de nosotros no hemos comprendido cuánto inciden las diferencias culturales en lo profundo del ser de cada hermano.

Cuando hablamos de *diferencias culturales* nos vienen a la mente algunas cosas simples: la comida, los horarios, el modo de vestir y de hablar, etc. Pero existen otras a nivel más profundo: por ej. las experiencias fundamentales de la vida como familia, el sentido del deber, la relación con la autoridad; cómo se viven la enfermedad, el luto, la pertenencia a una comunidad. Aprender a dialogar sobre todo esto es vital. Requiere tiempo dedicado a la escucha, paciencia recíproca y una generosa disponibilidad a querer aprender los unos de los otros. Incluso hay otros aspectos existenciales aún más profundos tales como: ¿qué es la vida?, ¿cómo entendemos lo sagrado?, y nuestra relación con ellos. Hay veces en que los hermanos cargan con mitos de su cultura que han influido en la edificación de sus valores fundantes. De estas cuestiones surge

que, en la autopercepción del sí mismos sean más importantes para unos “la libertad del sujeto” y para otros, el hecho de “ser miembros de una colectividad” de la que se recibió la vida y sin la cual no tendría ningún sentido vivir.

La vida en común, el compartir la oración y ciertos momentos de encuentro no son suficientes para una integración de los estratos más profundos. A algunos betharramitas en formación les pasa que adquieren muchos contenidos de una manera *intelectual*, pero que no pasan a la propia vida. El resultado es que la identidad de la persona se edifica en compartimentos estancos. Al llegar las crisis o las situaciones inesperadas, aflora nuevamente su sentir profundo, pero de modo inconsistente.

Como la formación no termina nunca, no podemos pensar que la solución está en *que los nuevos cambien de mentalidad* mientras los que ya tenemos varios kilómetros de ruta no necesitamos cambiar...

Tenemos que superar los prejuicios y vivir en un estilo de mayor reciprocidad. A menudo no somos conscientes de la cantidad de prejuicios culturales que tenemos y cuánto influyen en nuestro modo de pensar, sentir y valorarnos unos a otros. Creo que en la Betharram del tercer milenio tendríamos que reescribir una historia nueva sin tantos: “nosotros” y “ellos”. Es importante que todos tengamos espacios para escucharnos, comprender y hacernos entender – sin que nadie se ofenda – sobre los argumentos que están debajo de nuestras actitudes frente al *culturalmente diverso*. Todo ello nos llevaría a un diálogo constructivo y a practicar más claramente la reciprocidad, es decir la capacidad de dar pero también de recibir, de dejarse cuidar.

En la vida fraterna compartimos lo que somos y tenemos, incluso nuestra sensibilidad espiritual, muchas veces ligada a nuestra historia individual, infancia, cultura de origen. Aunque la Congregación haya nacido en un tiempo, en un país o en una región determinados, no significa que las otras culturas deban ser consideradas inferiores o deficitarias. Al contrario es necesario que cada persona tenga una mirada positiva sobre la propia cultura de origen que le permita ver cómo puede contribuir a interiorizar y vivir el Evangelio. Se trata de *inculturación*, de caminar juntos repensando el carisma, conservando lo esencial del mismo, pero estando dispuestos a liberarlo de las formas que lo han “determinado” o “asociado” al modo de ser de un territorio o un momento histórico específico.

No cabe duda que la formación en la interculturalidad nos abrirá a experiencias inéditas que nos suscitan resistencias y temores. Por otra parte, las comunidades interculturales suelen ser muy estimulantes porque permiten a sus miembros – gracias a su diversidad – aprender los unos de los otros. Pero esto será posible si son *acompañadas regularmente por formadores competentes*. Preparémonos para ello.

Una formación para la interculturalidad, seguramente, modificará nuestras estructuras institucionales en los próximos años, incluso dará un nuevo rostro a nuestra familia religiosa. Y eso le da *esperanza* al que se siente *peregrino*.

Porque Jesucristo va adelante, entonces: "*Non preire, sed sequi*" (no adelantarse, sino seguirlo), nos decía San Miguel Garicoits.

P. Gustavo Agín scj

Superior General

Preguntas para compartir :

1. *¿Qué cosas te han resonado más de esta lectura? ("ruidos" y "campanadas").*
2. *¿Qué sientes frente a esta inminente "Betharram intercultural"?*
3. *¿Crees que la integración progresiva de los betharramitas de otras culturas a tu vicariato está siendo acertada hasta ahora? ¿Por qué?, o bien, ¿qué falta para que lo sea?*

Discurso a la comunidad del seminario arzobispal de Nápoles, Sala Clementina, Viernes, 16 de febrero de 2024



[...] La Iglesia es, ante todo, una obra siempre abierta. Es decir, que permanece en constante movimiento, abierta a la novedad del Espíritu, superando la tentación de preservarse a sí misma y a sus propios intereses. El principal trabajo de la "obra Iglesia" es caminar en compañía del Crucificado Resucitado, llevando a los hombres la belleza de su Evangelio. Esto es lo esencial. Esto es lo que nos está enseñando el camino sinodal, esto es lo que nos pide la escucha del Espíritu y de los hombres de nuestro tiempo, sin compromisos; pero también es lo que se les pide a ustedes: ser servidores -esto quiere decir ministros- que saben adoptar un estilo de discernimiento pastoral en cada situación, sabiendo que todos, sacerdotes y laicos, estamos en camino hacia la plenitud y somos obreros de una obra en construcción. No podemos ofrecer respuestas monolíticas y pre-empaquetadas a la compleja realidad de hoy, sino que debemos invertir nuestras energías anunciando lo esencial, que es la misericordia de Dios, y manifestándolo a través de la cercanía, la paternidad, la mansedumbre, afinando el arte del discernimiento.

Por eso, el camino de formación al presbiterado es también una obra de construcción. No hay que cometer nunca el error de sentir que se ha llegado, de considerarse preparados para los desafíos. La formación sacerdotal es una obra de

construcción en la que cada uno de ustedes está llamado a jugarse en la verdad, a dejar que Dios construya su obra a lo largo de los años. Por tanto, no tengan miedo de dejar que el Señor actúe en su vida; como en una obra de construcción, el Espíritu vendrá primero a demoler aquellos aspectos, aquellas convicciones, aquel estilo e incluso aquellas ideas incoherentes sobre la fe y el ministerio que les impiden crecer según el Evangelio; luego, el mismo Espíritu, después de haber limpiado las falsedades interiores, les dará un corazón nuevo, edificará su vida según el estilo de Jesús, hará que se conviertan en nuevas criaturas y discípulos misioneros. Hará madurar su entusiasmo a través de la cruz, como hizo con los Apóstoles. Pero no tengan miedo: ciertamente puede ser un trabajo fatigoso, pero si permanecen dóciles y verdaderos, disponibles a la acción del Espíritu sin ponerse rígidos ni defenderse, descubrirán la ternura del Señor dentro de sus fragilidades y en la pura alegría del servicio. En esta obra de construcción que es su formación, caven hondo, "haciendo la verdad" en ustedes con sinceridad, cultivando la vida interior, meditando la Palabra, profundizando en el estudio de las cuestiones de nuestro tiempo y de las cuestiones teológicas y pastorales. Y permítanme recomendarles una cosa: trabajen la madurez afectiva y humana. ¡Sin ella no se va a ninguna parte! [...]



Formar en tiempo de interculturalidad... para una formación renovada



Encuentro del Servicio de Formación betharramita en Roma

| P. Stervin Selvadass scj

El Servicio de Formación Betharramita se reunió del 29 de enero al 3 de febrero de 2024 bajo la dirección del P. Gustavo Agín (Superior General), con el P. Jean-Do (Vicario General), el P. Gaspar Fernández, el P. Osmar Spaini y el P. Luke Kriangsak, presentes en Roma, y el P. Jean-Paul Kissi, el P. Simone y yo, que participamos por teleconferencia. Desde su creación, el Servicio de Formación Betharramita siempre ha dado un gran apoyo al Superior General en el desarrollo de una formación de calidad para toda la Congregación. A continuación, un resumen de la reunión.

En primer lugar, comenzamos con un intercambio sobre la realidad y la vida cotidiana de nuestras casas de

formación en nuestra Congregación. Después de este intercambio, dimos gracias a Dios por los 140 jóvenes presentes en nuestras diversas casas de formación. Las nuevas vocaciones para Betharram son siempre una bendición, como decía San Miguel Garicoits: "Una vocación sólo puede venir de Dios" (DS § 286). Apreciamos y valoramos sinceramente la misión de los formadores y líderes vocacionales en nuestra Congregación.

En segundo lugar, dedicamos un tiempo a compartir de nuevo la riqueza de nuestro carisma, la profundidad de nuestra espiritualidad y la forma en que la transmitimos a los demás, especialmente a los jóvenes durante la formación inicial. Fue una oportunidad para reflexionar sobre el



intenso trabajo y las experiencias de nuestros padres y hermanos, autores de la *Ratio Formationis*, y sobre la importancia de las *Orientaciones* y *Directrices* redactadas más recientemente. Este material es un gran apoyo para la formación inicial. Muchos formadores lo toman con seriedad y pasión, pero siguen buscando una pedagogía¹, una disciplina, una cultura betharramita, para todas nuestras casas de formación, con el fin de *"construir la vida de los jóvenes según el estilo de Jesús y hacerlos nuevas criaturas y discípulos misioneros"*².

Se ha puesto mucho énfasis en ayudar a los jóvenes en formación a *"conocer/descubrir/abrirse"*. El Papa Francisco también insistió sobre este punto, hablando de la comunidad del Seminario: *"Debemos trabajar en la madurez emocional y humana."*

1) Cf. A continuación el artículo del P. Gaspar scj.

2) Discurso del Papa Francisco a la comunidad del Seminario arzobispal de Nápoles, viernes 16 de febrero de 2024.

*Sin ella, no llegaremos a ninguna parte"*³. Sí, el papel más importante de los formadores es ayudar a los jóvenes a conocerse personalmente a sí mismos, especialmente durante el postulantado. Es conociéndose a sí mismo, cada vez mejor, que uno puede entrar en un conocimiento más pleno de Cristo y de su misión.

La Congregación sigue preparando formadores. Estos formadores están cualificados por diversas especializaciones y experiencias. Cada formador se involucra en la misión de formación con su propio bagaje de aprendizaje y experiencia de vida. A medida que la Congregación continúa *"dando gracias al Señor por los jóvenes religiosos que han aceptado ser formados para convertirse en formadores y que asumen este servicio con alegría"* (Actas del 27° Capítulo General, 86), desea reunirlos para definir lo que es el estilo de formación betharramita.

3) *Ibidem.*

Para trabajar en esta búsqueda de una pedagogía, un estilo de formación betharramita, a principios de julio de 2024 se organizará un encuentro de los formadores de la Congregación en Betharram, tal y como ha solicitado el Capítulo General de 2023 en Tailandia (Actas del 27º Capítulo General, 87).

Que este proceso, que implica nuevas aventuras y nuevos desafíos, nuevas preguntas y nuevas respuestas, nos abra a la novedad del Espíritu para los años venideros, para que podamos convertirnos en formadores de esperanza.

En tercer lugar, evaluamos la sesión internacional anterior, celebrada en Betharram (Francia)

para los hermanos en preparación o en torno a la profesión perpetua. A continuación, hemos planificado cuidadosamente la Sesión Internacional de 2024 teniendo en cuenta el camino sinodal en línea con el tema del Capítulo General "Estar abiertos (escuchar), levantarse (compartir) y caminar juntos (renovados en nuestra convicción de seguir adelante)".

Por último, quisiera subrayar cuánto he apreciado el clima de escucha fraterna, de intercambio sincero y de aliento fraterno para avanzar en nuestro servicio. Un sincero agradecimiento a todos en la misión de formación y animación vocacional. ■



La pedagogía de la formación betharramita

| P. Gaspar Fernández Pérez scj

Nuestra *Ratio Formationis* no es una reflexión sobre la formación para la vida Consagrada, sino un Proyecto, un camino, un itinerario educativo, operativo, que tiene que practicarse en cada casa de formación, que tiene en cuenta todas las dimensiones de la persona y que considera insustituible el diálogo formativo entre el joven en formación y su maestro.

"El objetivo central del proceso de formación es la preparación de la persona para la consagración total de

sí misma a Dios en el seguimiento de Cristo, al servicio de la misión...

Desde el momento que el fin de la vida consagrada consiste en la conformación con el Señor Jesús y con su total oblación, a esto se debe orientar ante todo la formación. Se trata de un itinerario de progresiva asimilación de los sentimientos de Cristo hacia el Padre" (VC. 65).

"El método para prepararse a ella deberá contener y expresar la característica de la totalidad. Deberá

ser formación de toda la persona[167], en cada aspecto de su individualidad, en las intenciones y en los gestos exteriores. Precisamente por ello, la exigencia de la formación no acaba nunca. En efecto, es necesario que a las personas consagradas se les proporcione hasta el fin la oportunidad de crecer en la adhesión al carisma y a la misión del propio Instituto". (VC 65) ¹

Este objetivo exige del joven en formación ciertas disposiciones indispensables: aceptar libre y responsablemente el compromiso que le exige la posibilidad de responder seriamente a su vocación. La libertad responsable del joven en formación podemos resumirla así: "La persona en formación es invitada a: una apertura de confianza con el acompañante espiritual y los formadores, aceptando con fe las mediaciones humanas queridas por Dios; una respuesta libre y responsable para interiorizar los valores de la vida consagrada; el

1) Cf. Ratio formationis, nn. 40-48.

seguimiento generoso del proceso de formación". ²

Pero el joven en formación no puede alcanzar objetivo tan sublime por sí solo, necesita el acompañamiento del formador, que es un religioso que ha alcanzado ese objetivo, siguiendo ese método. Este acompañamiento cercano del formador al joven en formación tiene su arraigo y se ha ido perfeccionando en la tradición de la iglesia en lo que se llama la paternidad espiritual.

Tanto *Vita Consecrata* como nuestra *Ratio* presentan al Formador respetuoso de la libertad del joven, observador de su conducta, pero también en su actividad de acompañante: confianza en la gracia, actitud de escucha, señalar al joven los obstáculos y los engaños, a veces no evidentes en los que puede llegar a caer, propone recursos de la experiencia sapiencial, humanos y hasta psicológicos que puedan

2) Ratio Formationis, n. 128.



ayudarlo en el discernimiento y en la maduración del hombre nuevo, imagen de Cristo³. Le muestra también la belleza del seguimiento de Cristo y el valor del carisma. Provoca al joven en formación con elementos, métodos y experiencias que aceptadas por el joven, le permitan sacar todo lo bueno que tiene en su interior para ponerlo al Servicio de Dios, para colaborar en la misión de Cristo y para el servicio a los hermanos. Esto exige de parte del joven en formación una confianza en el formador y en los recursos que éste pone a su disposición para alcanzar lo que se le propone. El formador tiene que ser oportunamente paciente y exigente con el joven, estando atento a la situación en que se encuentra. Si llega a ver con claridad que el joven no da signos de vocación, tiene la obligación de indicar al joven que no es ese su camino⁴. Toda esta comunicación interpersonal entre el joven en formación y su maestro se lleva a cabo en *"el coloquio personal, que ha de tenerse con regularidad y cierta frecuencia, y que constituye una práctica de comprobada e insustituible eficacia"*.⁵

El núcleo de nuestro proyecto de formación que todos los formadores, según su etapa, tienen que cuidar más es lo que la *Ratio Formationis* llama *"vivir la triple experiencia de la*

*vida teologal."*⁶

1. Hay que ayudar al joven, proporcionándole instrumentos, **en el conocimiento interno de sí mismo**⁷. Para que pueda integrar en la unidad de su vida personal tanto el mal como el bien que hay en él, porque *"sólo toda la vida, la existencia en su totalidad, habla de Dios en su totalidad amante, como Padre, Hijo y Espíritu"*⁸.
2. Hay que ayudar al joven, proporcionándole también instrumentos, **en el conocimiento interno del Señor, mi Dios, revelado en Cristo**⁹. La persona de Jesús se propone en nuestra pedagogía Betharramita con los Ejercicios Espirituales ignacianos.
3. Hay que ayudar al joven, proporcionándole instrumentos, para que aprenda a reconocer, mediante **el ejercicio del discernimiento**, todo bien recibido de Dios en la vida diaria siendo un discípulo-misionero, que vive la vida de Jesús y colabora en su misión.

El joven que, durante el largo itinerario de formación ha vivido estas tres experiencias intensamente, acompañado por su maestro está en

6) *Ratio Formationis*, n° 61: "El formador tienen que estar atento al itinerario de formación de cada joven, asegurando que viva la triple experiencia de la vida teologal, sin la cual todas las otras actividades de formación permanecen superficiales.

7) Cf. *Ratio Formationis*, n° 62

8) *Cencini, Amedeo*: El árbol de la vida, pag. 2 de los apuntes.

9) Cf. *Ratio Formationis*

3) Cf. VC n° 66.

4) El don don de la vocación presbiteral, *Ratio Formationis*, n° 197

5) Cf. VC, n° 66 y *Ratio Formationis*, n° 71

condiciones de hacer la total oblación de su vida (votos perpetuos) para vivir el evangelio en la comunidad y misión que la congregación le encomiende, porque ha conseguido la transformación de su persona, ha ido asimilando los sentimientos de Cristo hacia el Padre y tiene una maduración humana y espiritual. El proceso formativo apuntaba a conseguir el discípulo-misionero dedicado a "en todo amar y servir" a Dios y a los hombres.

De ahí que lo que se ha conseguido con tanto esfuerzo en el largo proceso formativo hay que protegerlo y cuidarlo en la formación permanente, en la vida ordinaria, con los medios que el religioso tiene a su alcance. Así lo decía San Pablo a Timoteo: *"No descuides el don que hay en ti, que te fue dado por intervención profética con la imposición de manos del presbiterio"* (I Tim 4, 14).

A veces vemos actuar al joven

profeso perpetuo, o al recién ordenado, e incluso a algunos religiosos mayores sin sentido de identidad y pertenencia al cuerpo de la Congregación, con un estilo de vida particular, que no tiene nada que ver con el estilo de la vida consagrada. Es difícil que una experiencia tan profunda como propone nuestra Ratio al joven en formación, se evapore tan rápidamente. ¿Pueden existir otros motivos para llegar a un resultado que nos duele tanto?

Hace mucho tiempo que la Congregación viene interesándose mucho por la formación, con el Servicio de formación betharramita, la unificación de los centros de formación, la formación de formadores, los encuentros de formadores. Todas estas acciones nos disponen a comprometernos mucho más en una formación de mayor calidad de nuestros religiosos para bien de la Iglesia y de la Congregación. ■



La formación en el cambio de época

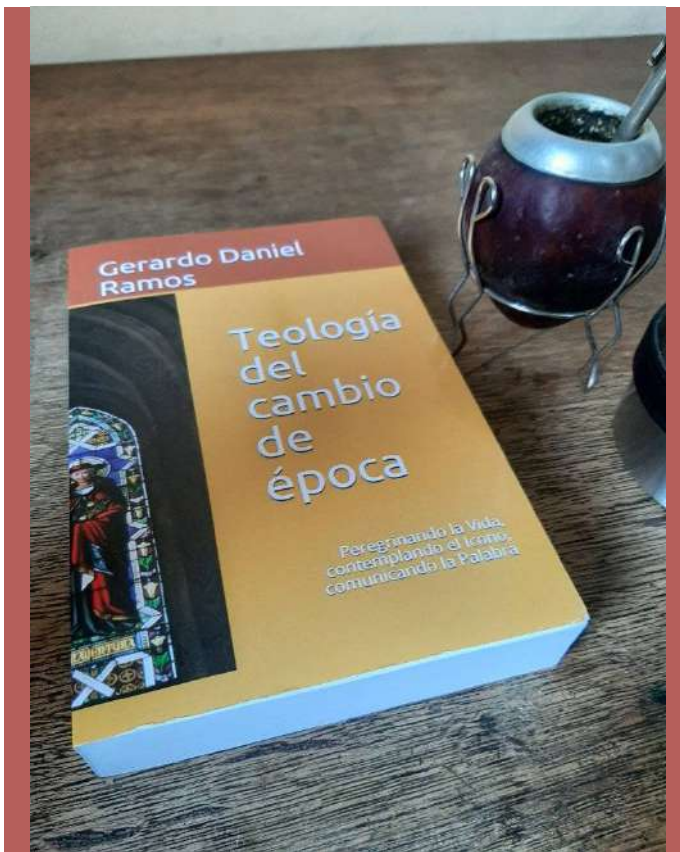
| Fr. Gerardo Ramos scj

El cambio de época nos invita a considerar seriamente el desafío de pasar de una formación por "ósmosis reproductiva" a la "libre internalización", intencional y

creativa, de los valores cristianos.

1. Crisis de mapas

El cambio de época ha puesto



en jaque, entre otras, la tradición cristiana entendida como un marco de referencia seguro al que remitirnos y en el cual apoyarnos confiadamente casi desresponsabilizándonos. Si no logramos trascender los viejos mapas caducos del pasado y abreviar en la inédita fuente de vida subyacente a las cambiantes formas exteriores, nuestra consagración religiosa se reducirá, en el mejor de los casos, a una anecdótica pieza de museo.

2. GPS teologal

El GPS que guía la navegación en el "océano inmenso del Tercer Milenio" (Juan Pablo II), o el peregrinaje cristiano por la terra incognita de la cultura digital comandada por la AI, es la fe teologal "segura y a oscuras" (Juan de la Cruz), la cual nos

debería convertir necesariamente en místicos capaces de "ver a Dios en todas las cosas" (como se decía de Ignacio de Loyola), sobre todo en los desclasados y "descartados" (Francisco). Cualquier otro tipo de referencia en nuestro camino que pretenda ser objetiva y segura se convertirá, a la corta o a la larga, en idolátrica.

3. Itinerario profundo

Esto nos obliga a realizar itinerarios profundos, tanto en el plano humano como espiritual, intelectual como pastoral, sin ceder a la mediocridad reproductiva del 'es lo que hay' o 'siempre se hizo así'. Desde la convicción que, por la encarnación del Hijo de Dios, el mundo es templo de Dios y nosotros hijos de Dios en el Hijo, y que nuestra principal tarea y servicio es ayudar a nuestros contemporáneos y coterráneos a tomar conciencia de esto y a traducirlo en originales estilos de vida, acordes e inculturados, movilizados y significativos. Menuda tarea...

4. Virtudes radicales

Por tanto, se impone en el camino formativo despertar y desarrollar las virtudes humanas y cristianas correspondientes: escucha desequilibrante, docilidad obediencial, discernimiento autoimplicativo, servicio generoso y creativo, resiliencia pascual 'a toda

prueba'. Dios nos interpela tanto en la vida cotidiana como en los grandes acontecimientos, lo cual nos saca de nuestra zona de confort, invitándonos a un discernimiento que nos ponga en camino con "nuevos métodos, ardor y expresiones" (Juan Pablo II). Estos solo irán madurando y dando frutos suculentos si media una honesta revisión de vida (vg., examen ignaciano) y una paciente constancia en su ejercicio.

5. Saber hacer, saber vivir

El objetivo de la formación es adquirir una sabiduría teológica, de carácter práctico y existencial, intuitiva y reflexiva, integradora y dinámica, que nutra un discipulado misionero siempre en desarrollo y crecimiento, abierta al más de Dios que se manifiesta tanto en las vicisitudes cotidianas de la vida (personal y comunitaria, pastoral y eclesial), como en el tono socio-cultural de nuestro tiempo, y que nos permita amar desde el Corazón de Jesús (animado por la Ruaj) como Él lo hubiera hecho en nuestro lugar. Es cierto que no podemos hacer todo, pero lo que hagamos, que lo hagamos bien.

6. Misterio, fraternidad, servicio

Teniendo como paradigma general de este camino la formación permanente, y como

tiempo privilegiado de mayor densidad la formación inicial, lo anteriormente dicho debería expresarse particularmente en tres ámbitos vitales: (1) en el modo de experimentar y abrirnos al Dios de la Vida en el místico trajín cotidiano, buscando dar respuesta a lo que se nos presente; (2) en la forma de vincularnos con los demás en y más allá de la comunidad, donde existen personas diversas con variadas idiosincrasias y estilos de vida, y (3) en la creatividad fecunda con que desarrollamos nuestro oportuno servicio pastoral, de acuerdo a nuestros dones y carismas, personales o asociados.

7. Resplandor transfigurado

Los procesos formativos deberían estimular el desarrollo sostenible de la vida cristiana, del discipulado misionero en germen desde nuestro bautismo, para que vaya floreciendo en elocuente santidad de vida. Una existencia unificada y con sentido, motivadora y entusiasta, que genere vínculos y desarrolle vida, en la que el carisma no esté en los dichos de autoridad sino en una experiencia de vida confrontada y luminosa, que se irradia desde dentro hacia afuera. Éste debería ser el requisito número 1 esperable en quienes acompañen procesos que despierten y propicien esta consistente santidad de vida. ■



Interculturalidad en la formación para la Región San Miguel Garicoits

| P. Jean-Paul Kissi Ayo scj

En la Región San Miguel Garicoits, vivimos la realidad de la interculturalidad a diario en nuestras casas de formación.

La comunidad más grande que reúne esta diversidad es la casa de formación de Adiapodoumé. Además de la presencia de varias etapas de formación, a saber, el prepostulante, el postulante y el escolasticado, sin olvidar la presencia de sacerdotes y religiosos con votos perpetuos en las diversas misiones; los miembros de la comunidad provienen de cinco nacionalidades (marfileños, centroafricanos, benineses, burkineses, ruandeses).

No me olvido de mencionar también las casas de formación en la República Centroafricana, el prepostulante en Bimbo con tres nacionalidades (centroafricana, marfileña e italiana) y el postulante en Bouar con también tres nacionalidades (centroafricana, marfileña e italiana).

Esta interculturalidad también se experimenta en las comunidades activas a las que se envían a los jóvenes para formarse, principalmente en Europa.

En nuestras comunidades de Costa de Marfil y de la República

Centroafricana, las dificultades para integrar la interculturalidad están presentes, pero no son muy pronunciadas. La ventaja en estas comunidades es que hay una cercanía en las culturas, realidades similares, una forma de ser y de vivir que confluyen. Un centroafricano no tiene problemas para entender a un marfileño así como sucede entre un beninés, un burkinés, un ruandés. Es cierto que existen tentaciones de comparar una cultura con otra. La mayoría de las veces, esto sucede cuando un hermano considera que su país está más desarrollado y más avanzado que el otro, o de considerarlo rezagado con respecto a la evolución del mundo o la modernidad. En general, este no es un problema grave entre hermanos. La aceptación de los demás en su diversidad es una buena experiencia. En Costa de Marfil, por ejemplo, hay varias lenguas locales, unas sesenta y nueve, y en la comunidad se encuentran cinco, seis o más de ellas; algunas son del norte, otras del sur, del centro, del oeste o del este, prácticamente hay al menos un representante de los cuatro puntos cardinales en la comunidad. También hay dos o tres del mismo lugar de la misma lengua, o del mismo país en que se encuentran. Ahí también puede



Comunidad de formación de Adiopodoumé el pasado mes de enero, durante la visita del Superior Regional, P. Simone Panzeri, al Vicariato de Costa de Marfil.

existir la tentación de salvar la propia región, de protegerse o defenderse mutuamente por una buena o mala razón; Sin embargo, esta realidad no se acentúa tanto como para socavar el clima comunitario u obstaculizar la trayectoria educativa del joven. En realidad, las diferencias culturales no son tan grandes, e incluso cuando se lo hacen notar, los jóvenes en formación aceptan entrar en un nuevo enfoque. En la cena, o en las reuniones comunitarias, damos prioridad al lenguaje que todos entienden. Esto no impide que los jóvenes hablen otros idiomas a veces para mantenerse conectados con sus culturas. Durante los momentos comunitarios, también discutimos ciertas realidades de nuestras culturas para entendernos y aceptarnos mejor.

La mayor dificultad se produce cuando los jóvenes en formación

abandonan su entorno familiar para integrarse en nuestras comunidades occidentales o en comunidades que tienen una cultura un poco diferente a la suya. En este caso, la integración no siempre es fácil y esto puede variar en función de la capacidad de integración del joven. El joven en formación, como algunos de los hermanos que lo acogen, puede verse confrontado con choques culturales que a menudo conducen a dificultades en las relaciones interpersonales. También en este caso existe la tentación de hacer valer la propia cultura en un modo de vida que no siempre favorece la convivencia. Es necesario realizar esfuerzos en ambas direcciones para mejorar la integración. Tanto de parte de los que acogen como de los que son acogidos.

También hay dificultades cuando

la comunidad de acogida exige un mayor esfuerzo para integrar a los jóvenes en formación mientras se esfuerza por aceptarlos. En cuanto a las experiencias vividas por nuestros jóvenes en formación enviados desde su vicariato de origen, hay que señalar que aún queda algo por hacer a nivel lingüístico, alimentario, relacional, social y muchos otros para una mejor

integración y una buena misión. La interculturalidad es un activo para nuestras comunidades y debemos hacer un buen uso de ella.

Hoy es oportuno seguir por este camino de integración intercultural frente a los desafíos de nuestras sociedades y de nuestro mundo para comunidades más vibrantes y fraternas. ■



Experiencia de interculturalidad e integración (Región P. Augusto Echeopar)

| P. Osmar Vicente Cáceres Spaini scj

Los espacios de integración intercultural por donde transité: Conocí la Congregación en el 2001 y en el año 2022 hice la experiencia del aspirantado en la Comunidad de San José de Ciudad del Este-Py. En el 2003 me tocó hacer la experiencia del postulante en la comunidad de formación de Puente Remanso, Mariano Roque Alonso-Py. En ese periodo tuve la suerte de convivir con los postulantes brasileros provenientes de Brasil.

Con ellos vino también el P. Mauro quien fue mi formador por dos años. En el 2006-2007 me tocó hacer la experiencia del noviciado en Adrogué, en aquel entonces vivíamos en la comunidad entre paraguayos, argentinos y brasileros y como maestro de novicios al P. Gustavo Agín.

Desde el 2009 en adelante, por

periodo de 4 años viví en la comunidad del Escolasticado Regional de Belo Horizonte-Br. Ahí me reencontré con los hermanos argentinos y brasileros con quienes ya había compartido la experiencia durante el noviciado y con el P. Mauro como maestro de Escolástico. Además, en el instituto de Teología donde estudié, tuve la oportunidad de compartir con religiosos provenientes de otras partes de América latina.

En el 2017 fui nombrado como Maestro de novicios. Desde entonces vivo en Argentina en la comunidad del noviciado regional de Adrogué. En este periodo ya me tocó acompañar a formandos argentinos, paraguayos y brasileros. Actualmente formo parte del equipo de formadores de la Región y recientemente participé en el equipo de formadores betharramita en Roma.

Dificultades en el proceso de integración:

Durante mi etapa de formación e integración intercultural he visto y he experimentado algunas dificultades: muchas veces había dificultad para entendernos entre hermanos de otras nacionalidades, ya sea por no hablar en el mismo idioma, o porque había mucha diferencia de costumbres o por los prejuicios que teníamos unos por otros.

Al principio, sobre todo en el postulante, me costaba demasiado dejarme acompañar por un formador recién llegado de otra realidad y que no hablaba ni entendía mi idioma materno. Mucho tiempo sentía la tentación de cerrarme en lo mío y fue un proceso doloroso para superar esta situación.

Avance: Dejando al costado el dolor que me genera estar mucho tiempo fuera de mi país, noto que esta integración intercultural ha producido sus frutos en mí y en los demás hermanos que hemos tenido la oportunidad de vivir esta experiencia. A mí en particular me ayudó a tener una postura crítica hacia mi propia cultura e integrar en mí lo bueno que hay en las otras culturas. El manejo de la lengua y costumbres de la Región me ha facilitado la tarea a



P. Osmar, Maestro de Novicios, con Fredy y Osvaldo, los dos novicios paraguayos que, llegados a la casa de formación de Adrogué el pasado 26 de febrero, viven una primera etapa de adaptación. El 7 de abril comenzará el año canónico.

la hora de acompañar a los formados procedentes del vicariato de Brasil.

También noto que entre los formadores más que nunca estamos capacitados para acompañar a los formados de cualquier lugar de la región y de prestar servicio en otro vicariato. En este 2024 esta realidad salió a la luz: tenemos un maestro de novicios paraguayo en Argentina, un maestro de escolástico argentino en Brasil, un Superior Regional brasileño viviendo en la Argentina. Otro fruto es la mayor integración que hay en la Región a la hora de asumir la misión.

Actualmente hay varios religiosos que viven fuera de su país de origen prestando servicio pastoral. Gracias a esta integración regional veo también que en los espacios formativos y encuentros regionales se ha favorecido y enriquecido el intercambio.

Desafíos: Desde mi posición me siento desafiado a seguir valorando

y promoviendo esta experiencia de integración. Como Región tenemos el desafío de preparar a los formandos desde la primera etapa de su formación para estar abiertos a una mayor integración regional e inter-regional.

Como equipo de formadores de la región tenemos el desafío de

participar al próximo encuentro de formadores que será desarrollado al inicio de julio en Betharram-Francia. Creo que este espacio será de suma importancia de intercambio para juntos podamos seguir descubriendo caminos para responder mejor a los desafíos de la formación. ■



Experiencia de interculturalidad e integración intercultural en la casa de formación

| P. Luke Kriangsak Kitsakunwong scj

En primer lugar, gracias a Dios por haberme llamado a la misión de formador para seguir y acercarme cada vez más al carisma de San Miguel Garicoits, nuestro fundador, que se expresa en particular en estos dos lemas: “Aquí estoy” y “Siempre adelante”.

Mi modesta experiencia con la interculturalidad y la integración intercultural en nuestras casas de formación es la siguiente.

Cuando era seminarista, viví durante casi 16 años en casas de formación en Tailandia y en varias oportunidades en la India. Fue un viaje de vida muy hermoso aprender y conocer a otras personas de diferentes culturas. Además, vivir en una cultura diferente me ha ayudado a crecer y a entender mejor a los demás.

Cuando fui nombrado maestro de escolásticos en Ban Garicoits en

Sampran, tuve la oportunidad de acompañar a los jóvenes en la formación de hermanos vietnamitas y tailandeses. Proviene de diferentes países, idiomas, culturas y grupos étnicos.

A pesar de sus diferentes orígenes culturales (interculturalidad), pudieron vivir la integración intercultural en la casa de formación, en el espíritu común de nuestra Congregación y en el carisma de San Miguel Garicoits.

Vivir juntos con nuestros hermanos en formación significa experimentar “sentirse como en casa”, como hermanos. Me tomo el tiempo para conocer a cada hermano. Los acompaño, los escucho. Es un hermoso el intercambio entre hermanos, sobre su historia de vida y sobre la historia de su vocación. De esta manera, se nos recuerda que es Jesucristo, el centro de nuestras vidas y el Salvador de cada



El Superior Regional de la Región Santa María de Jesús Crucificado, acogido en la comunidad de formación de Sampran durante su visita al Vicariato de Tailandia-Vietnam.

uno, que nos invita a la misión formativa de Betharram.

Así, a partir de estas pequeñas experiencias, podría decir que “cada país, cada cultura, cada lengua, etc., tiene su propio significado, su propia riqueza, su propia belleza”.

La interculturalidad ha ampliado mis horizontes, me ha abierto a otros pensamientos, a otras formas de entender y me ha permitido ver la belleza de cada cultura, haciendo así que el mundo y la sociedad en la que vivimos sean hermosos, significativos y unidos, en la diversidad. Me ayudó a aprender más sobre los demás y me llevó de varias maneras a abrirme a otras culturas y sociedades.

¿Qué medidas se han adoptado?

Un enfoque integrador de las relaciones interculturales: la integración intercultural en la formación da a los jóvenes la idea de “unidad en la

diversidad” e “interculturalidad” en general y les ayuda a saber cómo viven junto a otros hermanos y hermanas en la comprensión y en la paz dentro de la comunidad.

En formación, acompañamos y enseñamos a los jóvenes a amar y conocer más profundamente su cultura, sus raíces y su camino de vida. Y luego, les ayudamos a aprender y crecer estando abiertos a acoger la nueva cultura del lugar donde se encuentran, a ver la riqueza con respeto y significado.

A través del carisma de la “Encarnación” (cf. Ratio 215), debemos esforzarnos por encarnar nuestro carisma de Betharram en la cultura en la que nos encontramos. A través de esto, nuestros jóvenes en formación deben desarrollar un espíritu positivo, respetar y apoyar el espíritu de Betharram en la comunidad con un buen corazón y espíritu.

En la formación, les ayudamos a

sentirse orgullosos de sus propias raíces culturales respetando otros valores culturales.

¿Qué falta?

Aunque vivimos y aprendemos sobre la interculturalidad y practicamos la integración intercultural en nuestras vidas durante la formación, todavía necesitamos más apertura, comprensión y sensibilidad de las necesidades de la humanidad para vivir plenamente la solidaridad.

Aunque sabemos cómo vivir juntos en la misma comunidad, todavía tenemos que trabajar para aceptarnos unos a otros escuchando con un corazón y una mente sinceros y apreciando los valores culturales de los demás.

Para concluir: La tarea de los

representantes de los formadores de cada Región es llevar todos estos ricos intercambios, inspiraciones y desafíos a sus respectivas Regiones, para beneficiar a los jóvenes en formación, a los formadores y a todos los miembros de nuestra familia betharramita y continuar iluminando la misión formativa de Betharram.

Estamos agradecidos a Dios por esta importante misión de interculturalidad e integración intercultural en la formación. Damos gracias a Dios por permitirnos vivir una “hermosa experiencia misionera”; aprender de la cultura y de la sociedad que siempre han buscado la libertad y la igualdad entre los hombres, y que sigue siendo un modelo en la búsqueda del Reino de Dios. ■



Experiencia laical de formación betharramita

| Rita de Cássia Soares, laica betharramita de Passa Quatro (Minas Gerais, Brasil)

Partiendo del significado etimológico de la palabra formación, que consiste en el acto de educar, moldear el carácter y la personalidad de un individuo, creo que el concepto en la práctica va mucho más allá de su simple definición.

Vivir el carisma Betharramita significa recorrer un camino de aprendizaje a través de la mirada fija

en la dulce presencia silenciosa que con extrema coherencia se construye en la vida cotidiana y en acciones concretas de solidaridad para con los demás, es decir, formando con la VIDA, haciendo la voluntad del Padre en todas las circunstancias hasta los confines del mundo.

Con esto no quiero tratar de mitigar el peso de la formación

literal, al contrario, sentarnos en familia en las reuniones ordinarias de nuestro grupo de laicos para compartir la trayectoria de nuestra propia historia constituye una base sólida para la experiencia plena del amor que impulsa el camino que se hace al andar.

Recuerdo una formación impartida por el P. Mauro que se centraba en el amor desde la perspectiva del profeta Amós. Fue una inmersión en la esencia del Aquí estoy que nos permitió activar una conexión segura con el pensar y la sentir de nuestro Padre Fundador, San Miguel.

Aquí, como laica nacida y criada en Passa Quatro, podría narrar ricos pasajes de formación que serían suficientes para escribir un libro entero, porque nuestra historia está entrelazada con la historia del FVD en nuestra comunidad.

Elegí compartir con mi familia tres momentos fuertes de formación a través del ejemplo que han marcado mi trayectoria de vida para siempre.

La primera tuvo lugar con motivo del fallecimiento del P. José Antonio, persona emblemática con la que tuvimos el placer de convivir y seguir de cerca su lucha.

En la puerta de la iglesia, revestido a la espera del comienzo de la celebración, estaba el P. José Mirande, el mayor brasileño nacido en tierras francesas que tuve el placer de conocer. Cuando se dio cuenta al mirar toda mi desesperación por una pérdida tan grande, se acercó a mí

y me envolvió en un abrazo donde solo podía escuchar los latidos de su corazón, que poco a poco me convencieron de que la muerte no es el final sino el comienzo de la verdadera vida. Nunca dijimos una sola palabra al respecto, pero cada vez que la angustia se volvía insoportable, le enviaba un mensaje pidiéndole un abrazo silencioso, que él respondía rápidamente en forma de oración.

El segundo momento ocurrió durante el período de calvario de mi madre frente a una grave enfermedad, cuando el P. Luiz Henrique, después de una misa, cuestionó mis frecuentes ausencias y se puso a disposición para acompañarla para que yo pudiera recibir el alimento que me diera la fuerza necesaria para seguir adelante con toda la dignidad y con la fuerza que viene de lo alto. Así, llegué a ver el sufrimiento como una bendición que nos hace crecer en la fe y nos hace mucho mejores y amorosos seres humanos frente a las fragilidades propias de la vida presente. “¡El camino es arduo, sin duda! Razón de más para no encerrarnos en nosotros mismos y ejercer la inmensidad de la caridad con voluntad muy decidida” (San Miguel).

La tercera experiencia de formación tuvo lugar dentro de nuestra Casa Madre, con ocasión de la enfermedad del P. Sebastião, víctima de un derrame cerebral, una enfermedad grave en la que no fue posible

calcular la magnitud de los daños en el cerebro y su integridad física. ¡Un sacerdote de pocas palabras, pero de gran sabiduría y un corazón que no tiene límites para amar! Por cierto, un gran amor y una referencia para nuestra pequeña comunidad de laicos beharramitas locales.

Rápidamente nos movilizamos para turnarnos para cuidarlo durante el período de rehabilitación, y quedé encargada de hacerle compañía por la tarde. ¡A menudo me pregunto por qué fui elegida entre tantas personas para recibir una gracia tan grande! “¡Dios mío, cuánto me has amado! ¡Dios! ¡Cuanto has hecho para que yo te ame!” (San Miguel).

Me di cuenta de que este sacerdote parecía no tambalearse en su fe... Permanecía sereno y fuerte en sí mismo, y de su boca nunca oí un gemido de lamento. Por el contrario, él usó todo el tiempo para formarme dentro de los estándares más estrictos de la didáctica Betharramita, el ministerio y el catecismo de la Iglesia, la confesión y las entretenidas historias sobre su vida. Fue un tiempo fuerte de aprendizaje que nunca pensé que viviría, porque pensé que ayudaría y al final salí de esta experiencia transformada, entendiendo que la confianza en Dios no debe basarse solo en hechos y experiencias positivas. Comprendí que, incluso en la fragilidad y el dolor, el siervo debe permanecer fiel con los ojos fijos en Aquel que lo creó y lo sostiene.

Actualmente ejerzo la psicología en una Institución que trabaja con personas especiales, ubicada al lado del Colegio São Miguel y cada vez que me enfrento a alguna gran adversidad que intenta robarme la paz, corro al refugio del hogar y a la sencilla capilla para una oración, o busco el silencio que se hace en la calma del lago para meditar un poco. En estos momentos fecundos, encuentro la presencia casi palpable de quienes pasaron por allí y que dejaron las huellas de una formación que a través de su ejemplo de vida. Y por fin puedo escuchar en mi corazón al maestro que dice: “¡Dios tiene sus designios y en secreto prepara a los hombres para llevarlos a cabo!” (São Miguel)

Frente a la mística que rodea esa tierra que considero santa, una paz infinita que sobrepasa todo entendimiento humano se apodera de mi ser y con una sonrisa en los labios respondo: “¡Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad, para vivir en tu amor!” (San Miguel).

Vuelvo de allí rehecha, lista para enfrentar las trampas que el mundo prepara, sin miedo, sin demora para enfrentar la vida, en la ciega certeza de que “¡Cuando caminas con Dios, aunque la oscuridad se haga más fuerte, más brillante ves!” San Miguel. ■

•\• El consejo general comunica •/\•

En el Consejo General reunido los días 26 y 27 de febrero, **el Superior General y su Consejo aprobaron los siguientes nombramientos de Superiores de Comunidad:**

Región S. Miguel Garicoits: P. Angelo Riva / Comunidad de Colico ; P. Piero Trameri / Comunidad de Albavilla ; P. Maurizio Vismara / Comunidad de Pistoia ; P. Enrico Frigerio / Comunidad de Albiate ; P. Albino De Giobbi / Comunidad de Ponte a Elsa ; P. Ercole Ceriani / Comunidad de Roma N.S. *Miracoli*; P. Aldo Nespoli / Comunidad de Sissa Trecasali ; P. Armel Daly Vabié / Comunidad de Adiapodoumé ; P. Théophile Degni N'Guessan / Comunidad de Monteporzio ; P. Hervé Kouamé Kouakou / Comunidad de Pau ;

Región P. Augusto Etchecopar: P. Javier Irala / Comunidad de Ciudad del Este ;

Región Santa María de Jesús Crucificado: P. Thomas Hiran Klinbuakew / Comunidad de Chiang Mai-Huay Tong ; P. Pascal Ravi / Comunidad de Hojai ; P. Peter Nonthaphat Mayoe / Comunidad de Sampran ; Hno. Andrew Ferris / Comunidad de Nottingham.

• **El Superior General, con el consejo de su Consejo, aprobó el nombramiento del P. John Chan Kunu como Maestro de los Escolásticos en la Casa de Formación de Sampran.**

•\• La Betharram del cielo •/\•

Padre Carlo LUZZI scj

Talamona (Italia), 12 de noviembre de 1934

- Chiang Mai (Tailandia), 17 de febrero de 2024

Silencio.

Hay un silencio buscado, procurado, deseado. El de quien elige la vida de un ermitaño, por ejemplo.

Pero también hay un silencio forzado e impuesto.

El padre Carlos fue afectado por una enfermedad irreversible (Alzheimer). Durante un tiempo pudo comunicarse con nosotros (los Padres Pensa y Donini) hablando de los tiempos pasados, pero poco a poco nosotros también nos convertimos en extraños, su mirada se volvió cada vez más "fija" y el silencio total se apoderó de él.



Pero, ¿quién era el padre Carlos? Un joven tímido y a la vez valiente.

Nació el 12 de noviembre de 1934 en Talamona, Italia.

Fue ordenado sacerdote en Milán a la edad de 23 años y siete meses, en junio de 1958. Partió sin muchos preparativos en barco para Tailandia (Siam), sin saber

exactamente dónde estaba ese país.

Al llegar a Chiang Mai a principios de 1959, después de un período de aprendizaje de la lengua tailandesa, fue asistente (coadyutor) del Padre Trezzi en Phan.

En ese momento, Tailandia, a parte de Bangkok, bien se podía considerar "tercer mundo". Basta decir que para llegar a Chiang Mai desde Bangkok solo había un tren, que tardaba 24 horas en cubrir la distancia de aproximadamente 700 km. Cuando se salía de las pocas arterias principales por las que circulaban los camiones (no se podían llamar autobuses), para llegar a los pueblos se necesitaban buenas zapatillas y músculos.

En 1961, el Padre Carlos le sucedió al Padre Trezzi como jefe de la misión de Phan. Heredaba de los padres del MEP (Misiones Extranjeras de París) la escuela "Santa María" (Sirimart thevi); un bonito regalo porque no era fácil abrir una escuela en Tailandia. Sólo que la construcción de madera estaba en ruinas y necesitaba refacción y remodelación.

"Un año", relató el padre Carlo, "había un aula insegura (el techo estaba comido por termitas y carcomas) y fuera de servicio". Se lo anuncié al superintendente de estudios del distrito, que se agarró la cabeza porque había un gran número de estudiantes y no sabía dónde ubicarlos. Insistió en que mantuviera la escuela abierta; sabía que yo iba a comenzar la construcción de un nuevo salón de clases. Pero no podía aceptar, porque si ocurría un accidente, ¿quién sería el responsable? Unos días después regresó y estaba sonriendo. 'He encontrado una solución', me dijo. 'Tienes tres aulas, pero una es inutilizable. Pero me dijiste que vas

a empezar a construir un nuevo salón de clases. Entonces te propondré la solución. Mantienes registros separados, 3 clases, pero de hecho los colocas en las dos aulas que están bien. Estarán un poco apretados, pero al menos podrán asistir a la escuela. La educación de los niños es más importante que todos los asuntos burocráticos. Asumo la responsabilidad. Y así fue por ese año" (llegaron a 50 por aula)

En los 13 años que vivió en Phan, el padre Carlos reconstruyó todas las aulas de la escuela, en edificios separados en la colina. Además, aprovechando la presencia de la empresa Cogefar, que estaba construyendo la carretera de Chiang Rai a Ngao (146 km), con el apoyo de trabajadores italianos, pudo renovar la iglesia y construir la casa de hormigón para sustituir a la antigua de madera. El padre Carlos entonces se hizo constructor. Y los italianos se alegraron de encontrar a alguien que hablara italiano y también de encontrar un buen plato de espaguetis preparado por las hermanas.

Cuando en 1974 el padre Arialdo Urbani, que estaba en Chiang Rai, fue nombrado superior y se trasladó a Chiang Mai, el padre Carlos lo reemplazó. En Chiang Rai encontró una nueva escuela, Santi Vithaya School (Escuela de la Paz), construida por el padre Urbani. El P. Carlo continuó el trabajo del P. Urbani y pudo aprovechar sus dotes de constructor también aquí. De hecho, construyó el jardín de infantes, el hospedaje para los niños de las tribus de las montañas y la iglesia para reemplazar la anterior, de madera. Allí fue asistido por las Hermanas de María Bambina. Esta es la obra que está a la vista de todos y que es imposible no ver.

Pero también había un trabajo silencioso,

imponderable: el apostolado con los cristianos que crecían en número. También tuvo la oportunidad de visitar algunas aldeas en las montañas y los campos de refugiados de Laos, después de que los comunistas tomaran el poder allí, en 1975. Mientras tanto, oficiaba misa una vez al mes en Chiang Kham, donde el padre Urbani había construido una iglesia en 1972.

El tiempo pasaba rápido. También le llegó el turno al padre Carlos de ser superior entre 1980 y 1983: el boletín "Feuilles Missionnaires" informa que "el P. Luzzi, el nuevo superior, tenía que hacer frecuentes viajes a la casa de Betharram en Chiang Mai, pero no podía abandonar su importante trabajo en Chiang Rai, porque no había nadie disponible para reemplazarlo. Encontró una solución: sus consejeros, los padres Bonnat, Salla y Pensa, se turnaban para garantizar la presencia en el Centro Misionero y él pudo seguir velando por su parroquia en Chiang Rai".¹

Incluso las soluciones que parecen perfectas terminan. En 1989 la misión de Chiang Rai fue confiada al clero tailandés.

El padre Carlo se instaló en Chiang Mai, donde pudo seguir construyendo: de hecho, los superiores mayores decidieron abrir las puertas a las vocaciones locales y, por lo tanto, era necesario encontrar un ambiente adecuado para recibir a los novicios que llamaban a nuestras puertas. Y había que hacerlo rápidamente porque los primeros novicios estaban llegando. En 1991 el Padre Bonnat, superior desde 1990, fue nombrado también Maestro de novicios e ingresó en la nueva casa con sus novicios.

El padre Carlo también renovará la capilla

de la comunidad de Chiang Mai. Mientras tanto, otros líderes se sucedieron en Chiang Kham y así el padre Carlo fue liberado y se convirtió en residente permanente de Chiang Mai. Ban Betharram se convierte así en su hogar.

Una casa es tal y se puede definir 'hogar', cuando tiene un alma, alguien que la habita, la cuida, le da vida. Este es precisamente el período de silencio, no buscado, sino aceptado con buen corazón. Un período escondido, pero quizás el más fructífero de la misión del padre Carlo en Tailandia: aseguró una presencia constante, regular, permanente y humilde.

Alguien me dijo recientemente: "cada vez que tenía que ir a Chiang Mai, cuando llegaba frente a la escalera de entrada, el padre Luzzi salía de su estudio para recibirme". Los padres de la diócesis, los betharamitas, los religiosos de otras congregaciones, pero también los laicos, acudían cuando necesitaban alivio, o quitarse un peso de encima, o pedir consejo. El padre Carlo siempre estuvo presente.

Tenía un gran corazón, un don envidiable, una inocencia que no siempre le permitía reconocer a quienes merecían su compasión.

Luego vino el silencio... Un silencio forzado e impuesto por la enfermedad.

El 11 de febrero de 2024, debido a dificultades respiratorias, ingresó al hospital donde falleció a la una de la madrugada entre el 16 y 17 de febrero.

El padre Carlo tenía 89 años y tres meses, 66 de los cuales vividos intensamente en Tailandia. ■ P. Alberto Pensa scj

1) "Feuilles Missionnaires", nr. 102, octubre de 1980.



La expulsión de la Congregación de Francia (partie 1/2)

| Roberto Cornara, archivero

1. El contexto de la expulsión

La expulsión de los betharramitas de Francia representa uno de los momentos cruciales de la historia de la Congregación, que se vio obligada por los acontecimientos a abandonar su lugar de nacimiento, la casa madre, los lugares queridos ligados a la memoria del Fundador, para huir al extranjero. Pero fue precisamente esto lo que dio un nuevo impulso y un impulso vital al Instituto. El P. Estrate, superior de Belén, escribió a este respecto: "¿Habríamos pensado en Italia y en Inglaterra sin la persecución? Entonces, Dios nos echó para sembrarnos un poco en todos los países. Con el tiempo, y eso sucederá pronto, vamos a recibir vocaciones de esos diversos países."

Pero, ¿por qué fue expulsada la Congregación de Francia? Es difícil para nosotros, hoy en día, entender el contexto histórico y cultural que llevó al gobierno francés, a principios del siglo XX, a esta drástica elección. Todo se puede resumir en una palabra: anticlericalismo. Este fenómeno es típico de los países latinos de Europa y América, es decir, de aquellos países donde la religión cristiana católica era, de lejos, la religión más difundida y donde, en consecuencia, la influencia

de la Iglesia católica había sido mayor en todos los estratos de la vida social, política y religiosa.

Gracias a la Revolución Francesa, durante el siglo XIX se afirmaron en las sociedades civiles de todos los países aquellos principios de libertad e igualdad que están en el origen del Estado moderno. Al mismo tiempo, como reacción a la gran influencia de la Iglesia católica en el pasado, las instituciones eclesiásticas y religiosas fueron vistas como un peligro del que defenderse y del que defender a la sociedad civil. Paradójicamente, si por un lado se afirmaba la libertad del Estado moderno, por otro lado la misma libertad era negada a la Iglesia católica, en diversos grados y de diferentes maneras de un país a otro.

El anticlericalismo afectó a todos los estratos de la sociedad y de la cultura y, en particular, condicionó y determinó la vida política en muchos Estados, hasta el punto que se hablaba de "anticlericalismo de Estado". Como se mencionó, este fenómeno era típico de países con una gran mayoría católica (por ejemplo, Italia, España, Portugal, México, etc.); por otro lado, era casi desconocido en los países anglosajones y, en cierto modo, también en los de lengua y cultura alemanas.

El anticlericalismo también estaba muy vivo en Francia, especialmente después de la caída del gobierno de Napoleón III (1870). Sin embargo, la política del Papa León XIII había llevado a un movimiento de pacificación entre el gobierno francés, el catolicismo "liberal" y los grupos más tradicionalistas del mundo católico. A lo largo de la historia, este movimiento ha sido conocido como "ralliement". Sin embargo, no duró mucho, aproximadamente desde 1890 hasta 1898.

En las elecciones generales que siguieron al caso Dreyfus, prevalecieron los partidos anticlericales. En junio de 1899 asumió el gobierno de Pierre Waldeck-Rousseau (1899-1902), quien consideraba a la Iglesia católica un Estado dentro del Estado. Esta situación era intolerable y había que remediarla. Su lucha política se proponía sobre todo limitar el poder de las congregaciones religiosas, que, según él, actuaban sin reglas, y someterlas a la ley republicana. Por esta razón, presentó un proyecto de ley sobre asociaciones, que debía reglamentar las relaciones entre el gobierno y las congregaciones religiosas (consideradas al mismo nivel que cualquier otra asociación pública). Pero, mientras Waldeck-Rousseau quería que esta nueva ley impidiera que las congregaciones religiosas formaran un Estado dentro de un Estado, su sucesor, Emile Combes (1902-1905), desde el momento en que llegó al poder, transformó la ley en un instrumento para destruir la enseñanza "congregacional" y luego a las propias

congregaciones.

El 1 de julio de 1901 se promulgó la "Ley de Asociaciones". Esta ley puso a las asociaciones públicas y a las congregaciones religiosas en pie de igualdad. Si para las asociaciones públicas la ley era más liberal que las anteriores, no era el caso de los institutos religiosos. De hecho, la ley establecía que:

- cada Congregación, para poder actuar libremente en el territorio de Francia, debía obtener la autorización del Gobierno;
- las congregaciones no autorizadas fueran declaradas ilegales y sus miembros fueran objeto de enjuiciamiento penal;
- las congregaciones no reconocidas fueran disueltas, sus propiedades confiscadas, y sus miembros tuvieran que abandonar sus residencias.

En la sesión del 18 de marzo de 1903, el parlamento francés, de un solo golpe, negó el permiso a 25 congregaciones religiosas, descritas por Combes como "*enseignantes*". Entre ellas estaba Betharram. El 24 de marzo corrieron la misma suerte 28 Congregaciones "*predicantes*", al día siguiente 81 Congregaciones docentes femeninas, y el 26 de marzo las Cartujas, calificadas como Congregación "*commerçante*", acusadas de favorecer "el alcoholismo en la población". A los que le señalaban que de esta manera destruiría las congregaciones religiosas y la enseñanza libre, Combes respondió: "*Es sólo para eso que tomé el poder.*" ■

Ayúdame a conocer mi vocación

Señor, ¿a qué me llamas?
¿Que quieres de mí?

- * Haz que realice cada vez mejor
mi trabajo de cada día.
- * Concédeme que pueda
amar simplemente a las personas y las cosas que tengo que amar.
- * Quiero imitar lo mejor que pueda a Jesús, el Cristo.
- * Quiero rezar con una humildad profunda,
con una confianza total,
y sin cansarme.
- * Concédeme la inteligencia necesaria para reflexionar bien.
- * Dame el coraje de abrirme a quien tengo que hacerlo.
- * Dame la fuerza de obedecer sin llegar tarde
sin reservarme nada,
sin volverme atrás,
más por amor que por cualquier otro motivo.

¡Buen camino hacia la Pascua!

Oración n. 33 (DS 281-282) de *En avant !*, colección de oraciones compuestas por el
P. Beñat Oyhénart scj a partir de los escritos de San Miguel Garicoits |
Foto: P. Philippe Hourcade scj



Societas S^{mi} Cordis Jesu
BETHARRAM

Casa General

via Angelo Brunetti, 27
00186 Roma - Italia
Teléfono +39 06 320 70 96
Email scj.generalate@gmail.com
www.betharram.net